

Myrtia, n° 19, 2004, pp. 131-143

“TERRIBLES NOVERCAE” : LAS UNAS Y LAS OTRAS

MARCELA A. SUÁREZ
Universidad de Buenos Aires*

Resumé: La perception qu'un enfant a des belles-mères est fondée sur les contes. Or, ce stéréotype, présent dans la littérature enfantine, maît de l'imaginaire féminin classique. Bien que la *noverca* occupe la même position sociale que la mère biologique, sa réputation est explicitement négative et s'associe à la malveillance à l'égard du beau-fils. La littérature classique est envahie de belles-mères: soit les *novercae veneficae*, associées au poison, soit les belles-mères mythologiques, où l'on distingue les véritables belles-mères et celles qui jouent ce rôle. Le préjugé contre la *noverca*, considérée le paradigme du côté sombre de la femme en tant qu'épouse et mère idéale, peut être expliqué à partir du genre, c'est-à-dire, l'image que nous en offrent les textes antiques résulte l'ensemble de traits négatifs attribués aux femmes en général dû à une tradition misogyne qui fait son apparition aussi bien en Grèce qu'à Rome.

Las unas

La percepción que un niño tiene de las madrastras se basa fundamentalmente sobre los cuentos infantiles. Dichas madrastras son invariablemente malvadas y sus hijastros aparecen como víctimas. La maldad que las caracteriza adopta variadas modalidades: golpes, suspensión de alimentos, imposición de tareas imposibles, asesinato. El maltrato a menudo está presentado como una maldad inmotivada. Frecuentemente, son brujas y utilizan sus artes para destruir a sus hijastros. Sin embargo, este estereotipo, presente en la literatura infantil, hunde sus raíces en el imaginario femenino clásico.

El concepto de madre sustituta se aplica convenientemente a relaciones como las de tías o abuelas que cumplen una función semejante a la de la madre. En este sentido, Susan Dixon (1988: 155-156) así se expresa: “[...] such women were readily accepted by children as replacements for their dead or absent mothers. It is, therefore, notable that stepmothers were viewed so differently.”

* **Dirección para correspondencia:** Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Puan 480, Capital. E-mail:malesu@arnet.com.ar.

Si bien la madrastra (*noverca*) ocupa la misma posición social que la madre biológica de un niño, su reputación es explícitamente negativa y se asocia con la malevolencia hacia el hijastro.

Algunos testimonios epigráficos, como el que se consigna a continuación, dan cuenta de la existencia de las *novercae*¹:

*D.M. (diis manibus)
L.Hostili (Luci)
Silvani
Ann XXIII
Mater fil piissim
Misera et in luctu
Aeternali benefici
O novercae*²

Según esta inscripción, es la madre la que dedica la tumba para su hijo en la creencia de que su madrastra lo ha asesinado. Sin embargo, la ocurrencia del término es una rareza pues suele ser evitado deliberadamente a causa de sus perversas asociaciones. En este sentido, conviene recordar la noción de tabú lingüístico. Este afecta a palabras que designan realidades que provocan temor, es la prohibición de decir cierta palabra a la cual se le atribuye un poder sobrenatural.³ De ahí que dicha palabra sea sustituida por vocablos deformados, mutilados o por otros vocablos.⁴ Con frecuencia, la relación está indicada a partir del término hijastro (*privignus-filiaster*). *Privignus* (derivado de *privus*, ‘aislado, propio, singular’) es el hijastro⁵, el hijo del primer lecho⁶, el hijastro, y *filiaster*⁷, un término más informal, que se refiere tanto al hijastro como al hijo ilegítimo,⁸ pero ausente en los textos literarios.

La *noverca* invade la literatura clásica. En opinión de P.Watson (1995: 8 ss), la idea de que el odio de la madrastra es inevitable se funda sobre tres corolarios:

1) un hombre viudo con hijos no debe volver a casarse: Ovidio en *Her.*12. 187-188 explota la idea de que las segundas nupcias perjudican a los hijos del primer

¹ Cf. Humbert (1972).

² CIL 12810.

³ Cf. Uría Varela (1997: 3-4).

⁴ Cf. Hofmann (1958: 214).

⁵ Cf. OLD, s.v.

⁶ Cf. Ernout-Meillet, s.v. *privus*.

⁷ Cf. Dessau 8141.

⁸ Cf. Watson (1995: 166 n.131).

matrimonio poniendo en boca de Medea la proverbial maldad de las madrastras como un argumento contra el casamiento de Jasón y Creusa:

*Si tibi sum vilis, communis respice natos,
Saeviet in partus dira noverca meos.*

2) Una madrastra que trate bien a su hijastro es una rareza: normalmente la malevolencia de la madrastra está asociada al hijastro a quien quiere envenenar:

*Oderunt natos de paelice; nemo repugnet,
Nemo vetet, iam, iam, privignum occidere fas est.
Vos ego, pupilli, moneo, quibus amplior est res,
Custodite animas et nulli credite mensae:
Livida materno fervent adipata veneno.*

Juv.6. 627-631

El lexema *noverca* no aparece mencionado, pero se alude a ella por medio de *privignus*, tal como ya se ha dicho. Está asociada al veneno, uno de los tantos métodos de deshacerse del hijastro y queda claro que su motivación se vincula con la herencia⁹(*amplior res*).

Si su comportamiento es contrario a lo que se espera, ella será motivo de elogio. En *Her.4.* 139-140 Fedra intentando seducir a Hipólito, sugiere que si ellos se besan en público será alabada por ser *fida noverca*:

*Viderit amplexus aliquis, laudabimur ambo,
Dicar privigno fida noverca meo.*

3) El hijastro es esencialmente una víctima: Medea, en la tragedia homónima de Séneca, envía a sus hijos con regalos para Creusa, con el objetivo de apaciguarla:

*Ite, ite nati, matris infaustae genus,
Placate vobis munere et multa prece
Dominam ac novercam. (847-849)*

⁹ En opinión de Watson (1995: 92), la popularidad de la *saeva noverca* en la literatura romana “is due to the influence of the declamation, in particular, the *controversia*, where wicked stepmothers, like other stock characters of the genre, occur regularly as nameless representatives of a type.”

Para los miembros de una familia, la *noverca* es una intrusa que incorporará en la casa un régimen nuevo y desagradable. Etimológicamente se relaciona con el lexema *novus*.¹⁰

Cuatro son las características que definen el retrato de la *noverca* en los textos literarios:

- encarnación del mal: cruel trato que le prodigan a los hijastros;
- descontrol (*furor*) : los sentimientos de hostilidad o pasión sexual hacia los hijastros se trasladan a la acción ;
- celos: pueden ser sexuales o pueden estar vinculados con el herencia;
- traición: ardides, alevosías, acusaciones, mentiras.

En la literatura latina, la *noverca* se caracteriza por su anonimato, representa una clase más que un carácter individual y está asociada al veneno (*noverca venefica*). Hay en los textos frecuentes alusiones a su reputación. Las más tempranas se encuentran en:

a) la *fabula togata*:

Laudor quod osculavi privignae caput

Titinius, *Insubra* 63

Como ya hemos señalado, se hace referencia a la *noverca* a partir del empleo de *privignae* y al gesto de besar como un señal que demuestra una relación más armoniosa que la habitual:

mulier, novercae nomen huc adde impium;
Afranius, *Divortium* 55

Conviene destacar el empleo del adjetivo *impius*, que permite leer una suerte de condena moral.

b) En Plauto se registra una sola ocurrencia,¹¹ en la que está implícita la noción de mezquindad:

nam istuc quod nunc lamentare, non esse argentum tibi,
apud novercam querere.

Pl.*Pseud.*314-315

¹⁰ Cf. Ernout- Meillet, *s.v.noverca, novus*.

¹¹ Cf. Lodge, *s.v.*

c) Virgilio, en *G.* 3. 283-286, también hace referencia a las madrastras en el pasaje vinculado con el celo de las yeguas:

*hic demum, hippomanes uero quod nomine dicunt
pastores, lentum destillat ab inguine uirus,
hippomanes, quod saepe malae legere nouercae
miscueruntque herbas et non innoxia uerba.*

La sustancia suministrada es un filtro de amor. Aquí las *saevae novercae*, asociadas con el mundo de la magia, no pretenden asegurar el afecto de su víctima, sino que más bien buscan envenenarla. Hierbas y palabras predicadas como *non innoxia* tienen la finalidad de dañar al hijastro seguramente.¹²

d) La *noverca* suele aparecer asociada al mito de las edades y más específicamente, a la edad de hierro. Catulo, en 64.401-402, describe la edad férrea caracterizada por una serie de crímenes, entre los cuales se encuentran el asesinato entre hermanos, hijos que dejan de llorar a sus padres, madres impías que cometen incesto con sus hijos y padres que desean la muerte de sus primogénitos:

*Optavit genitor primaevi funera nati
Liber ut innuptae potiretur flore novercae.*

La crítica ha encontrado dificultades para entender este pasaje a causa de los lexemas *innuptae* y *novercae*. El *genitor* deseaba por un lado la muerte de su *primaevus natus* cuyo deseo era en sí un pecado y para gratificar su anhelo deseaba someter a la *noverca* cuya acción era la más cruel frente a los ojos de los antiguos. El problema que plantea *innuptae* se vincula con el hecho de que para ser una *noverca* hay que ser *nuptae*.¹³ Catulo, según Giangrande (1975: 111), sigue un antiguo tópico, el motivo de “Vater und Sohn Rivalität”. De ahí que *liber e innuptae* deban ser analizados a la luz de dicho motivo: el padre al desear la muerte de su hijo, desea liberarse para poder casarse con la muchacha que no se ha casado con su hijo (*innuptae*).

Horacio asocia la ausencia de crueles madrastras con pueblos como los Escitas y los Getas, que muestran rasgos de la *aurea aetas*.

¹² Con respecto a *non innoxia*, dice Mynors (2000: 225): “the double negative conveys, as often, a slightly sinister emphasis.”

¹³ Cf. Fordyce (1968: 324).

*Illic matre carentibus
 Privignis mulier temperat innocens
 Nec dotata regit virum
 Coniunx nec nitido fudit adultero*
 O. 3. 24,17-20

El lexema *noverca* ocurre en Horacio una sola vez, en el epodo 5. 9-10,¹⁴ y está referido a la bruja Canidia, que junto con sus secuaces Veya, Folia y Sagana, tiene como objetivo preparar un filtro de amor con la médula de una criatura:

*quid ut noverca me intueris aut uti
 petita ferro belua*

Para evitar asociaciones con dicho epodo, lo cual sería inapropiado para el contexto de la oda, Horacio no vuelve a utilizar el lexema y alude a la madrastra por medio de la referencia a sus hijastros (*privignis*). Cabe destacar además el uso de *tempero* que básicamente significa 'moderarse, y de ahí abstenerse'.¹⁵ El descontrol es típico de las madrastras. El trato de la *noverca* implica pues un esfuerzo de su parte para evitar desatar su sentimiento de hostilidad, acorde con el estereotipo.

En Ovidio, como en Catulo, la presencia de *terribiles novercae* ejemplifica la inmoralidad de la edad de hierro:

*Vivitur ex raptos; non hospes ab hospite tutus,
 Non socer a genero; fratrum quoque gratia rara est.
 Imminet exitio vir coniugis, illa mariti;
 Lurida terribiles miscent aconita novercae
 Filius ante diem patrios inquirit in annos.*

Met. 1.144-147

Como puede advertirse hay una subversión en las relaciones y una progresión: huéspedes, relaciones políticas y sanguíneas, esposo-esposa, padres e hijos. Esta última aparece representada por dos ejemplos: madrastras *veneficae* que seguramente quieren envenenar a sus hijastros e hijos que complotan contra la vida del padre.

¹⁴ Cf. Mankind (1995: 113).

¹⁵ Cf. Ernout-Meillet, s.v.

Las otras

En esta categoría se ubican las madrastras mitológicas: las enamoradas, como Fedra, y aquellas otras mujeres que actúan, sin ser *novercae*, como si lo fueran, tal el caso de Medea que ya hemos analizado en otro artículo,¹⁶ o el de Venus, en el episodio de Psique. Nos detendremos ahora en Fedra y Venus, según nos las presentan Séneca y Apuleyo.

De todos los rasgos que caracterizan a una *noverca*, Fedra presenta dos:

1. *Furor*, que junto con *pudor*, son dos abstracciones antitéticas empleadas como parte del juego dramático:¹⁷

*sed furor cogit sequi
peiora.*

Phaed.178-179

Quid ratio possit? Vicit ac regnat furor

Phaed.184

CH. Quid sinat inausum feminae praeceps furor?

Phaed.824

En opinión de Gill (1997: 215-126), “ Phaedra is presented as acting uncontrollably in the grip of her passionate love, which she continues to regard as illegitimate and unnatural; this passion is described by Phaedra and others, as ‘madness’.

2. Traición

CH. Nefanda iuveni crimina insonti apparat.

En scelera! Quaerit crine lacerato fidem,

Decus omne turbat capitis, umectat genas:

Instruitur omnis fraude feminea dolus.

Phaed.824-827

Nótese el empleo de *fides*, *fraus* y *dolus*. *Dolus* es definido como *simulatio* y como tal implica especialmente la idea de mentira. *Fraus*, en cambio, tiene una extensión más amplia que *dolus*. En este sentido, se opone a *fides* y apunta a una ruptura de tipo social y moral, de un cierto orden, de una cierta

¹⁶ Cf. Suárez (1997: 109-116).

¹⁷ Cf. Henry –Walker (1966: 225).

norma de comportamiento. Ambos lexemas resultan, pues, antónimos de *fides* y sinónimos de *perfidia*.¹⁸

En *Fedra*, Séneca utiliza varias veces el término *noverca* por el hecho de que la unión sexual entre madrastra e hijastro era en Roma técnicamente incestuosa. Séneca considera que el amor entre Fedra e Hipólito no sólo es inmoral sino que va contra las leyes de la naturaleza.

Fedra se refiere a sí misma como madrastra (*noverca*):

1. Cuando le confiesa a Hipólito el mal que la aqueja:

HIP. Quodnam istud malum est?

PH. Quod in novercam cadere vix credas malum.

Phaed.638-639

2. Cuando le dice a Teseo la verdad de su engaño:

Audite, Athenae tuque, funesta pater

Peior noverca[...]

Phaed. 1191-1192

Teseo apela al término sólo al final, una vez que Hipólito ha muerto:

Quid facere rapto debeas gnato parens

Disce a noverca [...]

Phaed.1199-1200

Al mismo tiempo, Hipólito se refiere a Fedra como su madrastra:

1. Al enterarse de lo que Fedra siente por él:

[...] Sum nocens, merui mori: placui novercae [...]

Phaed.683-684

2. En un largo parlamento (483-564) acerca de la oposición entre la vida salvaje y la civilización, Hipólito concluye con una lista de crímenes asociados con la degeneración que sobrevino al final de la edad de oro: parricidios¹⁹ (padres asesinados por sus hijos, esposos muertos a manos de sus esposas), infanticidio (madres impías que destruyen a sus hijos, lo cual anticipa la figura de Medea). Este último crimen está seguido por la mención de las madrastras:

¹⁸ Cf. Freyburger (1986: 84 ss).

¹⁹ En sentido estricto y por extensión, reciprocidad y equiparación legal, muerte violenta que se le da a un ascendiente, descendiente o cónyuge.

*Taceo novercas. Mitius nil est feris*²⁰

Phaed.558

La misoginia de Hipólito se refleja en el cuadro que plasma la degradación de las edades, cuadro que reproduce la descripción del Catulo en el c.64, retomado luego por Ovidio en *Met.1.* 144 ss., quien pone el énfasis en el rol negativo de las *novercae*.

Finalmente, Hipólito considera a Fedra un mal mayor que la *noverca* de la Cólquide que es fratricida, infanticida y maga (*Colchide noverca maius haec, maius malum est*, Sen. *Phaed.697*), con una expresión *maius malum* que ya ha caracterizado a Medea en un juego aliterante.²¹ Lo que Fedra pretende es *nefas*, transgrede la *virtus* de la *pietas*, un *amor impius* desconocido incluso por pueblos bárbaros como los Getas y los Escitas (167-168). De ahí las palabras de la nodriza:

*Maius est monstro nefas:
nam monstra fato, moribus scelera imputes.
Phaed.143-144*

Como puede observarse *nefas* hace alusión siempre a una interdicción de carácter religioso, indica aquello que no es posible hacer sin incurrir en la reacción de la naturaleza o en la ira de los dioses.²² Ahora bien, ¿por qué Medea? La elección de Medea resulta significativa porque, valiéndose del venenoso acónito, intenta la muerte de Teseo a manos de su padre Egeo²³:

[...] *ea coniugis astu
ipse parens Aegeus nato porrexit ut hosti.
Ov.Met.7. 419-420*

En *Phaed.563-564*, Hipólito recuerda a Medea como la que convertirá a las mujeres en un género abominable:²⁴

²⁰ M.Hendry (1998: 577- 580) propone la *lectio sunt* ya que la frase tal como aparece es un sin sentido y enumera otras propuestas. Coffey y Mayer consideran que es necesaria una enmienda. Zwierlein afirma que *nil* es el sujeto del verbo *est* y la frase no apunta a Fedra ni a las madrastras en general, sino a los crímenes del género humano. Boyle, en cambio, sostiene que *noverca* es el sujeto de *est* y *nil*, un acusativo adverbial.

²¹ El coro considera que Medea es *maiusque mari Medea malum* (Sen. *Med.* 362).

²² Cf. Uría Varela (1997: 46).

²³ Cf. Grimal, s.v.

²⁴ Al referirse a la mención de Medea en boca de Hipólito, Hill (2000: 568) así se expresa: “What emerges here is not some deep seated and principled misogyny but a turbulent and

[...] *sola coniunx Aegei*
Medea reddet feminas dirum genus.
Phaed.563-564

Veamos finalmente el caso de Venus en la novela de Apuleyo. Se ha aceptado ampliamente que la historia de Cupido y Psyche en las *Metamorfosis* de Apuleyo es una versión de un cuento folklórico, típico en Escandinavia y el este del Mediterráneo. Al faltarle la protección de Cupido, su esposo perdido, Psyche se lanza al mundo en su búsqueda. Invoca a Ceres, Juno y a cuanta divinidad encuentra a su paso, pero ninguna la socorre por no disgustar a Venus. Al analizar la versión de Apuleyo de acuerdo con la lista de motivos de Swahn (1955: 24 ss.), aparece el motivo de la reunión, es decir, la llegada de la heroína a la casa de la bruja,²⁵ representada en este caso por Venus, quien presa del *furor* se ensaña con ella (*His editis inuolat eam uestemque plurifariam diloricat capilloque discisso et capite conquassato grautrer affligit [...]*, *Met.* 6.10, 1). Este es uno de los ejemplos en los que la locura aparece en un contexto no erótico ligada a la cólera.²⁶

Como ya hemos señalado, a menudo, la malicia de las madrastras adopta variadas modalidades: golpes a los hijastros, sometimiento al hambre o bien imposición de tareas imposibles,²⁷ en un espacio de tiempo a su vez imposible.²⁸

Venus, que no es *noverca* sino *socrus*, impone a su nuera duras pruebas: separar semillas entremezcladas (*“Discerne seminum istorum passiuam congeriem singulisque granis rite dispositis atque seiugatis ante istam uesperam opus expeditum approbato mihi”*, *Met.* 6.10, 3), conseguir vellones áureos de corderos salvajes (*“Videsne illud nemus quod fluuio praeterluenti ripisque longis attenditur, cuius imi frutices uicinum fontem despiciunt? Oues ibi nitentis auri uero decore florentes incustodito pastu uagantur. Inde de coma pretiosi uelleris floccum mihi confestim quoque modo quaesitum afferas censeo, Met.* 6.11, 4-6), traer agua en una jarra de una alta cima (*Videsne insistentem celsissimae illi rupi montis ardui uerticem, de quo fontis atri fuscae defluunt undae proxumaeque conceptaculo uallis inclusae Stygias inrigant paludes et rauca Cocyti fluenta nutriunt? Indidem mihi de sumi fontis penita scaturrigine rorem rigentem hauritum ista confestim defer urnula”*, *Met.* 6.13, 4-5) y descender a la morada

immature state of mind which has adopted the escapism of a simple hunting life but which can, when provoked, erupt into sudden wild attacks on womankind.”

²⁵ En los cuentos infantiles las madrastras sumen a esta condición la de ser también brujas.

²⁶ Cf. Puccini (1998: 318-319).

²⁷ Cf. Watson (1995: 259).

²⁸ Cf. Wright (1971: 277).

del orco (*Sed adhuc istud, mea pupula, ministrare debetis. Sume istam pyxidem et dedit; protinus usque ad inferos et ipsius Orci ferales penates te derige. Tunc conferens pyxidem Proserpinae: petit de te Venus dicito modicum de tua mittas ei formonsitate uel ad unam saltem dieculam sufficiens, Met 6.16, 3-4*).

La heroína suele ser asistida por su marido. Cabe notar que en dos oportunidades Cupido es mencionado como la razón por la cual Psyche recibe ayuda (*miseremini et Amoris uxori [...] succurrite, Met. 6.10,5; Nam supremi Iovis regalis ales illa [...] affuit rapax aquila memorque veteris obsequii, quo ductu Cupidinis Iovi pocillatorem Phrygium substulerat, opportunam ferens opem deique numen in uxoris laboribus percolens alti culminis diales vias deserit, Met. 6.15, 1-2*). Pero, dadas las circunstancias, Psyche cuenta con otros colaboradores: las hormigas, la caña y el águila.

Si bien existen notables semejanzas entre la *noverca* mítica y la madrastra de los cuentos infantiles, entre Venus y la madrastra de Cenicienta, por ejemplo, la distinción entre mito y cuento puede ser explicada en términos genéricos. El elemento mágico juega un papel importante en los cuentos. Tres veces la madrastra de Blancanieves se disfraza de vieja vendedora para invadir con sus artes mágicas el espacio de la muchacha.²⁹ En el mito, en cambio, lo sobrenatural corresponde a la esfera de los dioses. En el cuento la madrastra es anónima, como la madrastra de Cenicienta. En los mitos que relatan una genealogía el anonimato no es posible.³⁰ En los mitos las *novercae* a menudo se suicidan, tal el ejemplo de Fedra, en tanto que en los cuentos son ejecutadas. Baste recordar los zapatos de hierro candente con los que debe bailar hasta caer muerta la reina malvada de Blancanieves. Aunque los celos, según hemos afirmado, caracteriza a todas las madrastras, el celo por la belleza de la hijastra es el tipo más común en el cuento.³¹ Los cuentos infantiles tienen una especial relación con la verdad, pero el litúrgico “había una vez” es una garantía porque quiere decir siempre y nunca, en otro tiempo, en otra dimensión. Nadie nos amenaza, estamos a salvo.

En la literatura clásica, el prejuicio contra la *noverca*, considerada el paradigma del lado oscuro de la mujer, en tanto esposa y madre ideal, puede ser explicado en términos de género, es decir, la imagen que de ella nos brindan los textos antiguos resulta una concentración de rasgos negativos asignados a las

²⁹ Primero intenta estrangularla con un lazo de color, luego le ofrece un peine envenenado y finalmente le entrega una manzana con un veneno de lo más virulento.

³⁰ El caso de la madrastra de Frónime es una excepción, pues su identidad se desconoce.

³¹ Respecto de Blancanieves dice Bettelheim (1981: 283): “la reina, al consultar en todo momento al espejo sobre sus cualidades, es decir, sobre su belleza, repite el antiguo mito de Narciso, que se enamoró de sí mismo hasta el extremo de quedar totalmente absorbido por su propio amor.”

mujeres en general por una tradición misógina que floreció tanto en Grecia como en Roma.³² Efectivamente, todos los rasgos predicados de las *novercae* son privativos de la mujer y han sido considerados por distintos escritores³³ y trasladados a un estereotipo con el fin de ejemplificar de un modo superlativo la naturaleza femenina. En este sentido, la comedia de Plauto nos ofrece un parlamento por demás elocuente en boca de Palestrión, el *servus callidus*, quien así define a la mujer:

*Os habet, linguam, perfidiam, malitiam, atque audaciam,
 Confidentiam, confirmatam, fraudulentiam.
 Qui arguat se, eum contra vincat iureiurando suo:
 Domi habet animum falsiloquom, falsificum, falsiurium,
 Domi dolos, domi delenifica facta, domi fallacias.
 Nam mulier holitori numquam supplicat si quast mala:
 Domi habet hortum et condimenta ad omnis mores malificos.*
 Pl.Mil. 188-194

BIBLIOGRAFÍA

- B. BETTELHEIM, *Psicoanálisis de los cuentos infantiles*, España, 1981.
 CATULLUS, a commentary by C.J. Fordyce, Oxford, 1968.
 CIL (*Corpus Inscriptionum Latinarum*), Berlin desde 1862.
 H. DESSAU, *Inscriptiones selectae*, Berlin, 1955.
 S. DIXON, *The roman mother*, London-Sydney, 1988.
 A ERNOUT – A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris, 1967.
 G. FREYBURGER, *Fides. Etude sémantique et religieuse depuis les origines jusqu'à l'époque augustéenne*, Paris, 1986.
 G. GIANGRANDE, "The stepmother motif in Catullus", *Eranos* 73, 1975, 109-111.
 CH. GILL, "Passion as madness in Roman poetry", en S. MORTON BRAUND- CH. GILL (eds.), *The passions in roman thought and literature*, Cambridge, 1997, 213-241.
 GLARE, P. (ed.), *Oxford Latin Dictionary*, Oxford Clarendon Press, 1997.
 P. GRIMAL, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Barcelona, 1990.
 M. HENDRY, "Is nothing gentler than wild beats? Seneca, *Phaedra* 558", *Classical Quaterly* XLVIII, 2, 1998, 577-580.
 D. HENRY- B.WALKER, "Phantasmagoria and idyll: an element of Seneca's *Phaedra*", *Greece and Rome* 13, 2, 1966, 223-239.
 D.HILL, "Seneca's choruses", *Mnemosyne* LIII, 5, 2000, 561- 587.
 J. HOFMANN, *El latín familiar*, Madrid, 1958.
 HORACE, *Epodes*, edited by D. Mankind, Cambridge, 1995.

³² Cf. Watson (1995: 2).

³³ Cf. Pl. Leg. 781^a; Arist. Hist. 9.1; Hes. O. 60-68; Eur. Med. 263-266.

- M. HUMBERT, *Le remariage à Rome*, Milan, 1972.
- G. LODGE, *Lexicon plautinum*, Hildesheim, New York, 1971.
- G.PUCCINI, "La folie amoureuse dans les *Métamorphoses* d'Apulée," *Bulletin de l'Association G. Budé, Lettres d'Humanité* LVII, 4, 1998, 318-336.
- M. SUÁREZ, "Impia mater y noverca", *Stylos* 6, 6, 1997, 109-116.
- J. SWAHN, *The tale of Cupid and Psyche*, Lund, 1955.
- J. URÍA VARELA, *Tabú y eufemismo en latín*, Ámsterdam, 1997.
- VIRGIL, *Georgics*, edited with a commentary by R.A.B. Mynors, with a preface by R.G.M. Nisbet, Oxford, 2000.
- P. WATSON, *Ancient stepmothers. Myth, misogyny and reality*, New York, 1995.
- J.WRIGHT, "Folk-tale and literary technique in Cupid and Psyche", *Classical Quarterly* XXI, 1, 1971, 273-284.